

JUAN VICENTE ALIAGA

1. Las principales aportaciones tecnológicas de las últimas décadas –el vídeo, el DVD, los ordenadores...– permiten que la enseñanza en una facultad de bellas artes se diversifique, se agilice y resulte menos monótona. El alumnado prefiere siempre una proyección en el aula antes que una explicación magistral. La teoría, lamentablemente, no tiene demasiada buena prensa, ni siquiera cuando se transmite huyendo de los patrones tradicionales e impulsando el debate. La mayor disponibilidad de medios técnicos, hasta hace poco prácticamente reducidos al manejo de diapositivas y a grabaciones de casete, posibilita aportar sobre todo inmediatez, especialmente con la conexión a internet en el aula, además de solventar in situ dudas que pudieran surgir sobre cualquier tema o asunto.

Sin embargo, no todo son ventajas: un efecto perverso de la información que circula en internet ha fomentado entre los estudiantes gandules la técnica del “copiar y pegar”, con lo cual la búsqueda de datos y la lectura de textos cuya finalidad es, a mi juicio, aprender a organizar un discurso propio se limita a una rutinaria actividad imitativa que, encima, el alumnado, ni siquiera reconoce. Es por tanto deshonesto y deslegítimo la cultura del esfuerzo. Es fundamental que los estudiantes aprendan a filtrar y sopesar los datos que obtienen a través de los buscadores.

La cultura visual en la que estamos inmersos en una época de avasallador capitalismo de la información y de la comunicación rápida no facilita a menudo la reflexión pausada. Acumular datos obtenidos en una página web no equivale a saber discernir y comprender un texto o una imagen. No soy en absoluto contrario a las nuevas tecnologías, pues creo que dan acceso a una miríada de posibilidades, pero huyo del deslumbramiento fácil y del papanatismo meramente técnico y a la postre despolitizado.

2. Lamentablemente en una facultad como la mía, en la Universidad Politécnica de Valencia, los estudios culturales suenan sobre todo a etiqueta colgada en el estante de una librería puntera y especializada, o a invento foráneo, pero con poco uso real. Salvo excepciones, el profesorado de bellas artes de Valencia está poco documentado y no descuella por su formación cultural y por su contribución crítica en los distintos campos de la reflexión artística. Dicho esto, creo que es fundamental que los y las estudiantes sean capaces de establecer un ligamen entre conceptos genéricos, teóricos y la práctica sobre el terreno que pisan, es decir, la ciudad que habitan. En mi caso es prioritario fomentar que se conozcan las distintas realidades artísticas y culturales de la ciudad: para empezar conviene ubicar y conocer el funcionamiento de las distintas infraestructuras de que está dotada la ciudad de Valencia (museos, galerías, bibliotecas, centros de producción...). También importa conocer qué prácticas artísticas se desarrollan tanto de modo individual como en los colectivos de artistas (hay pocos), y dónde se plasman, en qué espacios expositivos (alternativos, galerísticos, institucionales, la red...). Asimismo, resulta de interés acceder a las distintas publicaciones artísticas y culturales (Mono, Lars, Debats, Pasajes...) para profundizar en la producción de pensamiento referido al ámbito local, y también al nacional e internacional.

Un buen conocimiento de lo que la ciudad genera, y por extensión también el resto del País Valenciano, supone estar al tanto de la vida cultural y política a través de los foros de debate de Internet (por ejemplo, la tan contestada e-valencia.org), de la prensa local, de la

radio y la televisión. Evidentemente, todo el conocimiento adquirido pasa por la realización de tareas en el aula que fomenten el vínculo entre el estudiante y la ciudad, como una vía para engarzar lo teórico y lo práctico, lo global y lo local.

3. En mi caso, mi práctica docente se articula en torno a distintas esferas de conocimiento y problemáticas de estudio: una de ellas tiene que ver con cuestiones relativas al comisariado, a la historia de la producción de exposiciones y su impacto social. También en relación a lo dicho se indaga en las distintas corrientes de la crítica de arte y de las teorías acerca de la cultura visual. Otra de las problemáticas abordadas incide en la imbricación entre arte y política, haciendo especial hincapié en materia de género, de sexualidad (estudios feministas, gays, lésbicos, queer). Asimismo, una de las materias enseñadas explora la producción artística en el ámbito postcolonial. También se analizan en el curso distintas representaciones de la violencia en el arte desde una perspectiva contextualizada, histórica y política. Teniendo en cuenta todo este conjunto de materias impartidas en las asignaturas, trato de llevar a cabo determinadas actividades para fomentar la experiencia compartida. Una de ellas tiene que ver con la ideación de proyectos de exposiciones. Tras la elección de determinados conceptos propuestos por distintos grupos de alumnos, se desparrraman todos los problemas que pueden surgir en la preparación de una exposición, que en este caso es virtual. Se alienta el debate, la discusión, el consenso y el disenso de las temáticas elegidas mediante el uso de presentaciones powerpoint y confección de maquetas que permiten visualizar el espacio en el que intervenir con la disposición de las distintas obras en miniatura. Para ello se cuenta con planos de distintos espacios reales de la ciudad de Valencia y de otras poblaciones. Asimismo, se organizan breves seminarios dirigidos por el propio alumnado de forma rotativa sobre textos clave, relativos a los temas propuestos en el curso que faciliten la intervención real y crítica del alumnado. La colaboración en equipo y la crítica al individualismo son dos ejes centrales, de modo que aprendan a compartir conocimientos, a desempeñar distintas tareas, a cuestionar el trabajo propio y el ajeno. De ahí que la presentación en público (para acostumar al estudiante al manejo de la palabra tras la redacción de un guión organizado y sistemático sobre un tema elegido) es una experiencia destacada, siempre sometida al cuestionamiento respetuoso de los demás. Por otro lado, se realizan otras actividades como visitas comentadas a exposiciones, bibliotecas, talleres de artistas...

Juan Vicente Aliaga es profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia y corresponsal de la revista *Artforum* en España. Autor de “Bajo vientre: Representaciones de la sexualidad en la cultura y el arte contemporáneos” (1997) y de “Arte y cuestiones de género” (2004). Comisario de exposiciones: *Valie Export* (Camden Arts Centre, Londres, 2004), *Hannah Höch* (Museo Reina Sofía, Madrid, 2004), *Pepe Espaliú* (Museo Reina Sofía, Madrid, 2003), *Micropolíticas. Arte y cotidianidad: 2001-1968* (EACC, Castelló, 2003), *Claude Cahun* (IVAM, Valencia, 1999), *Miroslaw Balka*, (IVAM, Valencia, 1997).

CC

Este artículo está bajo una licencia Recono-NoComercial-CompartirIgual de Creative Commons, bajo la cual se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente los textos y las traducciones sin fines comerciales, y además se permite crear obras derivadas siempre que sean distribuidas bajo esta misma licencia. Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.1/es/legalcode.es>